

# Oficios imaginarios



*Ricardo Sumalavia*



Quarks  
Ediciones Digitales





# Oficios imaginarios

*Serie*  
***Máximo minúsculo***  
**11**

# Oficios imaginarios

## Antología

Ricardo Sumalavia



*Oficios imaginarios. Antología*  
Serie: *Máximo minúsculo* Nro. 11  
Primera edición digital: febrero de 2021

© Ricardo Sumalavia, 2021  
© Vásquez Guevara Corporación Editorial E.I.R.L., 2021  
para su sello Quarks Ediciones Digitales  
RUC 20607237248  
Corbacho 383, Urb. Santa Luzmila.  
Lima 15314, Perú  
Telef. +51977384130  
E-mail: [quarks.edicionesdigitales@gmail.com](mailto:quarks.edicionesdigitales@gmail.com)  
Web: <http://quarksedicionesdigitales.wordpress.com>

Diseño de portada: Antonio Paz Fernández  
Detalle de portada: [freepik.es](http://freepik.es)  
Diagramación: Unidad de diseño

Hecho el Depósito Legal en la  
Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-02388

Libro electrónico disponible en:  
<https://quarksedicionesdigitales.wordpress.com>

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin el permiso por escrito de los autores y/o de la editorial.

Todos los derechos reservados.

## **Nota preliminar del editor**

Los textos que se publican a continuación pertenecen a los libros *Enciclopedia mínima* (2004) y *Enciclopedia plástica* (2016). La selección ha sido realizada por el autor.



## **La voz de Apolo\***

En el cuerpo de policía era conocido como Apolo. Él mismo lo exigía:

—Teniente Apolo, carajo. ¿Acaso no entiendes castellano?

En él no había mucho que entender, era suficiente recordar su pasado, tantas veces referido por los oficiales más antiguos. Un pasado que cobró importancia desde el nacimiento de su apelativo en boca de una muchacha que escribía poemas. Ella había sido capturada en una redada que él dirigió en aquellos días del Estado de Emergencia. En el instante en que tiró de su brazo para esposarla, ella le dijo:

—Vamos, mi Apolo. Si vas a colocarme esas cosas, al menos sé más ingenioso.

Apolo no comprendió a qué se refería, pero bastó la melodía de aquellas palabras para que se viera intensamente perturbado por la joven poeta, aceptando en silencio su bautizo y relamiéndose con esa voz, que no dejaba de lanzarle frases irónicas durante el trayecto a la estación de policía. En contra de lo habitual, él mismo tomó sus declaraciones, con intensas ganas de besarla, incluso cuando dijo que era menor de edad y que no debía estar allí, ni ella ni su novio. Pero a él no le importaba que la muchacha fuera menor de edad, tampoco si debía estar o no detenida. Su preocupación era cómo deshacerse del otro joven, al parecer también poeta, poseedor del amor de la muchacha y de una escualidez inverosímil. Y como el muchacho no era menor de edad, logró separarlos. Primero distintas celdas, luego distintas delegaciones, desplazamientos laberínticos que igual daría si el

---

\*Texto extraído de *Enciclopedia mínima*, Fondo Editorial PUCP, 2004.

joven estuviera dormitando en una carceleta, deambulando tranquilo por las calles o de rodillas en una playa apartada, de noche, encañonado en la nuca, donde una voz le pide que no voltee, carajo, o es que acaso no entiende castellano.

### **Pirañas\***

Dos hombres lo sujetan de los brazos mientras un tercero y cuarto le quitan reloj y anillos, y un quinto se enfrasca en vaciarle los bolsillos. También un sexto y un séptimo lo toman de las piernas para facilitar a un octavo y un noveno quitarle los zapatos y calcetines. El décimo y el décimo primero revisan su portafolio y determinan qué es de valor o no. El décimo segundo no se queda atrás. Con una imagen entre niño y monstruo, se dedica a hincarle el cuerpo con una aguja, para distraer el dolor que podría sentir mientras el décimo tercero le abre la boca para que el décimo cuarto pueda, auxiliado con unas tenazas, extraer los dientes de oro. Sin embargo, un décimo quinto se lamenta de que la víctima no fuera de esos hombres modernos que llevan aretes de alto precio. De buena gana le hubiera arrancado las orejas. Solo le resta aguardar su turno, junto con otros veinte, para completar el asalto.

---

\*Texto extraído de *Enciclopedia mínima*, Fondo Editorial PUCP, 2004.

### **Private eye\***

Últimamente hubo cambios en la oficina. He descubierto que, para resolver los casos, tengo que solicitarle a mi vieja secretaria, la señorita Sara, que revise los expedientes. Ella enseguida se mimetiza con extrema naturalidad y asume los roles de la víctima o del criminal, ofreciéndome las pistas y evidencias que requiero. Por supuesto, ahora soy más selectivo con los casos que atiendo. Evito la sangre, que tan mal les cae a la señorita Sara y a las pocas camisas que ella buenamente me plancha por las mañanas.

---

\*Texto extraído de *Enciclopedia mínima*, Fondo Editorial PUCP, 2004.

## **El gato samaritano\***

A duras penas me alcanzaba el dinero de la pensión que me enviaba mi padre. Los últimos días del mes eran los más penosos. Prefería tomar café, escuchar música y hurgar en el pelambre de mi gato, quien estaba mejor provisto que su amo para sobrellevar la miseria. Hasta que cierto día dejó de llegar el giro mensual. Aquellos contratiempos que mi padre justificó en una carta terminaron por entregarme al hambre. Como soy orgulloso, traté de resistir en casa, acompañado por mi gato, aguardando el envío. Como era de esperarse, el café se terminó pronto y me cortaron la electricidad. Tan sólo el gato saciaba su hambre, ya que en la oscuridad de la noche los ratones eran lo suficientemente atrevidos para deambular por la casa. Lo escuchaba devorarlos con fruición y luego chasqueaba su pequeña lengua como signo de complacencia. Pero una noche, luego de oír a mi gato atrapar a su presa de turno, no escuché más. De pronto lo sentí junto a mí, dejándome algo tibio sobre la mano. No lo pensé y me lo llevé a la boca. Así lo repetimos por varias noches, ocultando mi vergüenza en la oscuridad. Hasta que una de ellas mi gato vino junto a mí, sobando su lomo en mi brazo, pero sin dejar presa. Lo entendí perfectamente.

El dinero de mi padre finalmente llegó. He salido a pagar las cuentas atrasadas, comprar víveres -mi infaltable tarro de café-, algunos cassettes con música reciente y libros que ansío leer para llenar la completa soledad de las noches.

---

\*Texto extraído de *Enciclopedia mínima*, Fondo Editorial PUCP, 2004.

## Geografías\*

Estaba próximo a llegar a El Vedado cuando de una ruinoso casona salieron dos jineteras (providencial apelativo para estas muchachas de entrepierna generosa y tarifa por discutir).

—Hola, mexicano. ¿Qué tú haces tan solito?

—No soy mexicano.

—Claro, chileno. Ven con nosotras que te vamos a templar esa cuerda de maravillas.

—No soy mexicano ni chileno. Digamos que estoy al centro.

—Eso mismo, mi amor. Vas estar al centro.

Y nos fuimos juntos a conocer nuestra geografía.

---

\*Texto extraído de *Enciclopedia mínima*, Fondo Editorial PUCP, 2004.

## **Calendarios\***

Aprendimos esta lengua a costa de mucho sacrificio. Primero fue memorizar todas las frases hechas, aquellas construcciones que con sólo repetirlas obtenías resultados inmediatos. Luego fue matizar su uso dentro de otras nuevas –más personales, más creativas- con un léxico que se fue haciendo abundante y atractivo.

Lo duro en este camino, sin embargo, es que mi hermano se estancó en la primera etapa. Y no hay marcha atrás. No podemos volver a nuestra lengua materna –la tenemos prohibida-. Pero, como digo, no hay avance con él. Al principio él enlazaba todas estas frases con maestría. Nos superaba notablemente y nadie notaba su carencia de vocabulario. Sobre todo era un maestro cuando reproducía los eslóganes de los comerciales de televisión. No obstante, con el tiempo esas frases fueron cayendo en desuso al mismo ritmo que iban desapareciendo los productos publicitados. Quizás lo pudo disimular con el silencio, pero algo en él lo impulsó a repetirlas vanamente. Por supuesto, cada vez era menos lo que él obtenía a cambio. Y sí, él vive en casa, con nosotros, que vamos almacenando sus palabras, como también lo hacemos con los calendarios viejos.

---

\*Texto extraído de *Enciclopedia plástica*, Editorial Estruendomudo, 2016.

## Decisiones\*

Si decides bajar por las escaleras, debes estar prevenida de que él estará allí. Son únicamente tres pisos. No es demasiado, pero sí lo suficiente para el encuentro. Es cierto que podrías avistarlo desde arriba. El uniforme que suele llevar es espantoso y no hay duda de que lo reconocerías apenas verlo. Y está, además, esa arma que lleva al cinto. Podría haberla colocado dentro de su funda de cuero negro, que para eso se la han dado en su destacamento, pero sabes que él prefiere que todos la vean. Incluso puedes afirmar que él cree que su arma hace juego con ese bigotillo que lleva desde hace unas semanas.

Bueno, si tomas esa decisión, baja, pasa delante de él. Seguro no dirá nada, quizás no esta vez. Poco sabemos de su oficio, o de su naturaleza.

---

\*Texto extraído de *Enciclopedia plástica*, Editorial Estruendomudo, 2016.

## **Perspectiva\***

Escogimos los mejores hombres para el operativo/la incursión. Hicimos bien en designar al capitán/camarada Montero, pues según lo planeado los llevaría hacia la ladera menos escarpada de la zona para realizar un reconocimiento/emboscada y lograr con esta acción que sus hombres sepan el lugar que les corresponde en este enfrentamiento y observen la dirección de esa bala que viene/va.

---

\*Texto extraído de *Enciclopedia plástica*, Editorial Estruendomudo, 2016.

## Oficios imaginarios\*

En estos tiempos, si no estoy escribiendo, estoy viendo películas pornográficas. Ya no hay nadie quien me lo reproche. Ni el escribir demasiado o el ver porno. Ahora vivo solo. Pero en algún momento esto se estaba convirtiendo en un problema, ya que sin saber por qué se me iba quitando el placer de ver estas películas. Por suerte hubo un cambio.

    Mi vecina es actriz porno.

    Como tengo mucho tiempo libre, al ver las películas, una y otra vez, y ya agotadas todas las vistas de los cuerpos, suelo detenerme en los detalles del rostro de las actrices. Fue así que no me cupo duda de que mi vecina, una joven checa, era la protagonista de uno de mis videos más vistos. En realidad no solo me baso en los trazos de su rostro. Esta chica checa –como me gusta llamarla- tiene una vida a todas luces muy disipada. La puerta de su apartamento está justo enfrente de la mía, y no me cuesta nada observar por la mirilla cuando oigo pasos. La mayor parte de sus invitados es salida de esos festivales porno a los que todo el mundo ahora asiste, con mayor asiduidad incluso que cuando hay ferias de libros.

    Con ella yo no había pasado del saludo habitual entre vecinos. No obstante, a poco de saber quién era, me instauré una rutina. Cuando escuchaba que volvía a casa con sus amigos, yo de inmediato colocaba una de sus películas, aquella en la que mejor se entrega a una ardorosa orgía. Me divertía imaginar que al otro lado de su puerta ellos estaban haciendo exactamente lo que yo veía en la pantalla de la tele. Era como haber puesto una cámara escondida en su apartamento. Como un *reality show*, pero sin

---

\*Texto extraído de *Enciclopedia plástica*, Editorial Estruendomudo, 2016.

censura. Yo la pasaba muy bien de esta manera; con una vecina checa, monumental, cuyo cuerpo ya no tenía ningún secreto para mí.

Pero una mañana, a eso de las once, nos encontramos cara a cara a la salida de nuestros respectivos apartamentos. Le dije «buenos días», a lo que ella me respondió igual, sumado su acento encantador. Su mirada se detuvo en mí, algo curiosa, sin decidirse a pronunciar algo más. No supe qué hacer o decir.

—¿Usted es escritor, verdad? — se animó al fin.

—Sí— le respondí, algo sorprendido.

—Es que en casa de un amigo— continuó ella —había libros tirados por todas partes. Y como yo esperaba a que él terminara de vestirse, cogí uno, porque soy curiosa, y vi su fotografía dentro. Lo reconocí al instante. Le dije a mi amigo que usted es mi vecino y no me creyó. Entonces me traje el libro, porque yo estaba segura de que era usted. Y empecé a leerlo. Y me gustó. En verdad, lo que me gustaba más era leer e imaginar que usted estaba en su apartamento, escribiendo esta historia en el mismo momento que yo leía. Es una tontería, ya lo sé. Pero me pareció divertido.

Luego, con una expresión de haber hablado más de lo debido, agregó dos o tres frases sobre el tiempo que hacía en la ciudad y se despidió.

—Tengo trabajo— afirmó.

—Lo imagino— le dije; o imaginé decirlo.

## **Niño descendiendo del bus\***

El pequeñuelo bajó del bus sin percatarse que su madre no había hecho lo mismo. Ella sólo se había movido un poco para acomodarse mejor en aquel bus repleto de gente y sin nadie que le haya ofrecido un asiento, a pesar de los bultos que traía y el niño, quien ahora observaba todo desde abajo. El primer segundo para él fue de desconcierto, lo podemos imaginar todos; el siguiente, sin embargo, cuando el bus retomó su trayecto y se marchó con su madre, fue indescriptible. Haría falta un medidor de angustia urbana y no pocas evaluaciones de casos como éste, en los que el niño se transformaría en una espantada cifra para representar el grito que nos resuena hasta ahora.

---

\*Texto extraído de *Enciclopedia plástica*, Editorial Estruendomudo, 2016.

## **Decepción\***

Para las nubes queda perfectamente claro que los seres humanos somos lentos y aburridos. Y de las formas que vamos adoptando, ni se diga.

---

\*Texto extraído de *Enciclopedia plástica*, Editorial Estruendomudo, 2016.

## **Bodegón\***

Se trataba de un artista muy disciplinado, de aquéllos que incluso redactan sus diarios desde la infancia. Un día, que no se trataba de un momento de revelaciones ni nada parecido, creyó que era indicado echar mano a sus diarios y realizar, a partir de lo más significativo de su vida, una serie de telas en gran formato. Releyó cuaderno tras cuaderno y no encontró absolutamente nada que lo estimulara, ni una mínima anécdota que se tradujera en trazos, no importa si figurativos o abstractos o lo que fuere. Nada. El único lienzo que alcanzó a pintar, y el que para algunos fue su obra magna, semejaba a una flameante pira de cuadernos.

---

\*Texto extraído de *Enciclopedia plástica*, Editorial Estruendomudo, 2016.

## **Espectáculo en la 201\***

Según sabemos, antes de que esta mujer recibiera a sus clientes en la habitación 201, ella trabajaba en un circo miserable. Dicen que ni siquiera tuvo que abandonarlo, sino que éste, que ya se disolvía en el camino, simplemente no volvió a levantar carpa y despidió a todos, incluido a los animales famélicos que aún sobrevivían por terquedad. El destino de la mujer fue el más natural, al menos para este pueblo, que siempre ha andado escaso de putas -y otras cosas más que a los hombres de aquí nos ha dejado un aire melancólico-. Su presencia no alteró demasiado nuestro ánimo, pero logró que en nuestra sonrisa se estampara una ligera brizna de complacencia. Y, por qué negarlo, llegamos a apreciar su sorpresiva habilidad para que, sobre la cama, solo apareciera su torso, mientras que las piernas nos observaran -porque eso parecía o creíamos- desde una cómoda. Claro, a veces también le pedíamos que invirtiera esas partes. Pero también ella me ha propuesto, no sé si a los demás, que intercambiásemos mitades. Le agradezco su iniciativa, pero siempre me niego. No quiero que se me borre esa sonrisa tristona que ahora nos identifica en este pueblo, y en la habitación 201.

---

\*Texto extraído de *Enciclopedia plástica*, Editorial Estruendomudo, 2016.

## Plástica\*

Ella tomó nota de la matrícula del auto antes de prestar auxilio a la pareja que yacía sobre el asfalto. Si bien ella decía "tomar nota", en realidad se refería a una fotografía que alcanzó a hacer con la cámara integrada a su teléfono celular antes de que el auto desaparezca al doblar una calle. Y también tuvo que aclarar ante las autoridades el porqué de las otras fotografías de la pareja herida. Es un registro visual, precisó. Y lo tuvo que repetir puesto que no era del todo convincente la objetividad que pretendía dar a la imagen del sangrante seno derecho de la mujer, sumado a la otra en la que la postura era poco menos que inverosímil, cercana a la ridiculez que suelen adoptar los cuerpos en accidentes como éstos. Todo lo dicho resultaba inadmisibile para la policía. Mostraron hasta repulsión en el interrogatorio. Tanto que nadie se atrevió a preguntar por el sentido de la otra fotografía, la del hombre; bueno, la de sus testículos mutilados, que ya de por sí costaba entender tal pérdida. A lo sumo se miraban extrañados entre ellos, mientras esta mujer que se identificaba como artista plástica, insistía en referirse a la escena del accidente como una composición.

---

\*Texto extraído de *Enciclopedia plástica*, Editorial Estruendomudo, 2016.

## **Hiperrealismo 1\***

Para qué perder tanto tiempo, se dijo el artista, antes de colgar a sus modelos directamente en las paredes de la galería.

---

\*Texto extraído de *Enciclopedia plástica*, Editorial Estruendomudo, 2016.

## Índice

La voz de Apolo.....	9
Pirañas.....	11
Private eye.....	12
El gato samaritano.....	13
Geografías.....	14
Calendarios.....	15
Decisiones.....	16
Perspectiva.....	17
Oficios imaginarios.....	18
Niño descendiendo del bus.....	20
Decepción.....	21
Bodegón.....	22
Espectáculo en la 201.....	23
Plástica.....	24
Hiperrealismo 1.....	25

Esta edición digital de *Oficios imaginarios. Antología*,  
de Ricardo Sumalavia, se terminó de  
diagramar en Lima – Perú,  
en febrero de 2021.

**Ricardo Sumalavia**  
(Lima, 1968)

Doctor en Letras por la Universidad de Burdeos. Ha publicado los libros de cuentos *Habitaciones* (1993) y *Retratos familiares* (2001), los libros de microrrelatos *Enciclopedia mínima* (2004) y *Enciclopedia plástica* (2016, Premio Fundación para la Literatura Peruana, Premio ProArt), y las novelas *Que la tierra te sea leve* (2008), *Mientras buya el cuerpo* (2012, Finalista del Premio Las Américas), *No somos nosotros* (2017) e *Historia de un brazo* (2019). Ha sido traducido al inglés, francés, búlgaro, chino, etc. Dirige talleres de escritura creativa desde el año 1990.



Quarks  
Ediciones Digitales